



ALOCUCIÓN DEL OBISPO DE OSMA-SORIA EN LA CORONACIÓN CANÓNICA PONTIFICIA DE LA IMAGEN DE LA VIRGEN DEL CARMEN DE EL BURGO DE OSMA

Queridos hermanos:

Saludo con afecto al Sr. Nuncio del Papa en España, a mis hermanos Obispos, a los sacerdotes concelebrantes, a los religiosos y religiosas, a los Provinciales de la Orden Carmelitana, a las Autoridades políticas nacionales, autonómicas, provinciales y locales, al Sr. Alcalde de El Burgo de Osma y a todas las Autoridades que nos honran con su presencia; a los miembros del Comité de honor de la Coronación y a la Cofradía de Hermanos mayores de la Virgen del Carmen; a los llegados de los diversos lugares de la Diócesis portando las imágenes de la Virgen y los estandartes; os saludo a todos los presentes en esta hermosa fiesta, particularmente a la parroquia de El Burgo de Osma.

La devoción a la Virgen María, bajo la advocación del Carmen, está profundamente arraigada en el corazón de muchos fieles cristianos. La Diócesis de Osma-Soria no es ajena a esta realidad; de hecho, son muchos los templos o ermitas que a lo largo y ancho de la geografía soriana cuentan con una capilla o imagen de esta advocación mariana de tan secular tradición.

De una manera particular, la localidad de El Burgo de Osma y su comarca profesan una tierna devoción a la Madre de Dios bajo la advocación del Carmelo. A ello ha contribuido, sin duda, la presencia de un convento de Padres Carmelitas desde el siglo XVI así como la infatigable tarea llevada a cabo por la Cofradía de Hermanos Mayores de la Virgen del Carmen, que acumula más de 400 años de existencia y actividad. Así como el Monasterio de las Madres Carmelitas que, en su “palomarcico”, son “*corazón orante, guardián de gratuidad, riqueza de fecundidad apostólica y de una misteriosa y multiforme santidad*” (CO n. 1) en nuestra Villa episcopal y en toda la Diócesis.

Fueron los responsables de la citada Cofradía quienes se dirigieron a un servidor para solicitar de la Santa Sede la gracia de conceder a la imagen de la Virgen del Carmen de El Burgo de Osma la Coronación canónica pontificia, toda vez que esta imagen fue ya coronada diocesanalmente el 16 de junio de 1951 por mi predecesor, Mons. Saturnino Rubio Montiel.

El rito de la Coronación es la manifestación de nuestro afecto por la Virgen María, un afecto que se desborda en esta celebración que nos reúne en torno a Ella como una corona humana que la aclama como Reina y Madre. Pero la Coronación de la imagen de la Virgen debe traducirse en un amor singular por cada uno de nuestros hermanos. La

mejor corona somos nosotros mismos cuando creamos lazos de fraternidad y nos comprometemos con seriedad en la preocupación generosa y constante hacia el hermano que sufre. Porque no debemos olvidar, hermanos, que la fe se muestra por las obras; una fe que no actúa está muerta (cfr. St 2, 14-26).

No dejemos que la Coronación acabe hoy. Ha de durar siempre porque cada día hay que seguir abriendo las puertas del corazón a María para que siga siendo Reina y Madre de nuestra vida; para que acompañemos a María en el seguimiento de su Hijo Jesucristo, siempre en comunión con la Iglesia; para que cuidemos con generosidad la transmisión de la fe en el seno de nuestras familias y así los niños y los jóvenes caminen a su luz. Agradezco la labor de la Comisión preparatoria, del Ayuntamiento de El Burgo de Osma, Guardia Civil, Policía Local, Cruz Roja, Corales y Banda de música y del equipo de voluntarios.

Que el Beato Palafox, cuya vida espiritual destacó por su amor fervoroso a la Virgen, teniendo el convento del Carmen de la Villa Episcopal como lugar de recogimiento frecuente, interceda por todos nosotros. Amén.

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria